gullo, lo abandona á su natural debilidad; el peso de sus malas tendencias le arrastra hácia las cosas más bajas, y se ve dominado por «el sentido réprobo (1).»

4.º Causa cuarta. 397. Finalmente, ¿se atreverán los deístas á predicar una religion á sus discípulos? «Si imponeis preceptos, les dirian éstos, preferimos volvernos á la Iglesia, que no se contenta sólo con promulgar leyes, sino que promete auxilios para facilitar su cumplimiento. Si dictais un símbolo, si no reconoceis á la razon individual el derecho de forjarse las creencias á su gusto, ¿por qué tanto declamar contra *la opresion de las inteligencias* en el seno de la Iglesia católica?»

Conclusion. 398. Así, por justo castigo, el orgulloso que, con triste apostasía, ha rechazado á Jesucristo, no puede siquiera conservar las verdades que profesaban Platon y la mayoría de los antiguos filósofos. Renunciando por culpa suya á las magnificencias del órden sobrenatural, se ve arrastrado á desconocer hasta el órden natural. Su razon no ha querido ser levantada sobre sí misma por medio de los conocimientos y la perfeccion que la revelacion le ofrecia; y cae, en castigo, debajo de sí misma, perdiendo las mismas verdades que puede demostrar. *Los naturalistas,* dice Leon XIII en una de sus más memorables Encíclicas, *no se limitan á negar la revelacion y combatir á la Iglesia. Osadamente andando por el camino del error sobre las cuestiones más importantes, son arrastrados y como precipitados por la lógica hasta las más extremadas consecuencias de sus principios, ya sea á causa de la flaqueza de la naturaleza humana, ya por el justo castigo con que Dios hiere su soberbia. Así sucede que no guardan ya en su certeza é integridad las verdades accesibles á la luz misma de la razon natural* (2).

(1) Rom. I, 28.

(2) «Sed longius Naturalistæ progrediuntur. In maximis enim rebus tota errare via audacter ingressi, præcipiti cursu ad extrema delabuntur, sive humanæ imbecillitate naturæ sive consilio justas superbiæ pœnas repetentis Dei. Ita fit, ut illis ne ea quidem certa et fixa permaneant, quæ naturali lumine rationis perspiciuntur. (Encycl. *Humanum genus*).»

CAPÍTULO I.

El panteísmo.

Observacion preliminar. 399. Los errores del deísmo no son otra cosa que el comienzo del castigo impuesto por la justicia divina á la razon revelada contra Jesucristo. Como pájaro que perdió las alas, el racionalismo no cesa de bajar, de caída en caída, hasta las últimas profundidades, hasta los abismos del panteísmo, del ateísmo y del materialismo. Es la observacion del Concilio del Vaticano: *Después de haber abandonado y rechazado la Religion cristiana, después de haber negado á Dios y á su Cristo, han ido á parar muchas inteligencias al abismo del panteísmo, del materialismo y del ateísmo* (1).

Artículo I.—Doctrina comun de los panteístas.

I. Fórmulas. 400. Segun los panteístas, *no existe un Sér divino, supremo, sabio y próvido, distinto del universo; y Dios no es otra cosa que la naturaleza misma: por consiguiente se halla sujeto á cambios. Dios se hace realmente en el hombre y en el mundo, y todos los seres son Dios y tienen la mismísima sustancia de Dios, así que son una sola y misma cosa Dios y el mundo, y, por consiguiente, el espíritu y la materia, la necesidad y la libertad, lo*

(1) «Relicta projectaque christiana religione, negato vero Deo et Christo ejus, prolapsa tandem est multorum mens in pantheismi, materialismi, atheismi barathrum. (*De fide cath. Procem*).»

BIBLIOTECA CENTRAL

verdadero y lo falso, el bien y el mal, lo justo y lo injusto (1). Todo es Dios, y Dios lo es todo; Dios viene á ser las cosas, y las cosas vienen á ser Dios. No hay más que una sola sustancia en la multitud de los seres. Dios es el pájaro que hiende la nube, la miés que hace ondular el viento, la nave que zozobra, el insecto que se desliza por la hierba. El mundo es una parte ó la manifestacion y el desarrollo del sér necesario. Lo finito y lo infinito son las dos faces ó estados, ó las dos partes de un mismo sér.

«El Sér divino no es otra cosa que el mundo aislado por la abstraccion, objeto del pensamiento puro; el sér del mundo no es más que el sér divino hecho real, concreto y objeto de los sentidos (2).»

«Dios es espíritu puro, conciencia luminosa, personalidad moral; la naturaleza, al contrario, á lo menos en ciertas partes, es oscura, desordenada, inmoral, ó si se quiere, sin moralidad. Es, empero, una contradiccion que la impureza pueda provenir de la pureza, el desórden del órden, la oscuridad de la luz. ¿Cómo? No hay más que un medio, y es poner en Dios este lado oscuro é impuro, y distinguir en él un principio de la luz y de las tinieblas. Dios es no sólo un sér espiritual, sí que tambien corpóreo, material y carnal (3).»

Consiguientemente, «todos los sentimientos, todos los afectos son en realidad de esencia divina (4).»

(1) «Nullum supremum, sapientissimum providentissimumque Numen divinum existit ab hac rerum universitate distinctum, et Deus idem est ac rerum natura, et idcirco immutationibus obnoxius; Deusque reapse fit in homine et mundo atque omnia Deus sunt, et ipsissimam Dei habent substantiam; ac una eademque res est Deus cum mundo, et proinde spiritus cum materia, necessitas cum libertate, verum cum falso, bonum cum malo, et justum cum injusto. *(Syllab.* prop. 1).»

(2) Feuerbach, *Esencia del Cristianismo.*

(3) *Ibid.*

(4) *Ibid.*

Consiguientemente tambien, «las leyes de la naturaleza no son otra cosa que las leyes inmutables y eternas del mismo Dios (1).» Y asimismo: «Las matemáticas forman parte de la teología (2).»

II. Condenacion fulminada por el Concilio de Vaticano.

401. Este monstruoso sistema fué condenado en los primeros decretos del Concilio del Vaticano:

La santa Iglesia católica, apostólica, romana, definen los Padres, *cree y confiesa que hay un Dios verdadero y vivo, criador y Señor de cielo y tierra, omnipotente; eterno, inmenso, incomprensible, infinito en inteligencia y voluntad y en todo género de perfeccion; el cual, siendo sustancia espiritual una, singular, absolutamente simple é inmutable, ha de ser predicado real y esencialmente distinto del mundo, sumamente dichoso en sí mismo y de sí mismo, é inefablemente elevado sobre todo cuanto es ó concebirse puede fuera de El* (3).

Si álguien dijere, añaden los Padres, *que la sustancia ó esencia de Dios y de todas las cosas es una sola y la misma, sea anatema* (4).

Dios, pues, no es «el todo» de este mundo, es una sustancia «única,» y que no puede confundirse con lo que no es El. No es «indeterminado,» es «determinado» y «singular,» *singularis.* No es «la suma de todo lo que

(1) Findel, *Los principios de la Masoneria.*

(2) Feuerbach, *Esencia del Cristianismo.*

(3) «Sancta Catholica Apostolica Romana Ecclesia credit et confitetur unum esse Deum verum et vivum, Creatorem ac Dominum cœli et terræ, omnipotentem, æternum, immensum, incomprehensibilem, intellectu ac voluntate, omnique perfectione infinitum; qui cum sit una, singularis, simplex omnino et incommutabilis substantia spiritualis, prædicandus est re et essentia à mundo distinctus, in se et ex se beatissimus, et super omnia quæ præter ipsum sunt, aut concipi possunt, ineffabiliter excelsus. *(De fide cath.* cap. 1).»

(4) «Si quis dixerit unam eamdemque esse Dei et rerum omnium substantiam vel essentiam, anathema sit. *(Ibid.* can. 3).»

BIBLIOTECA CENTRAL

es;» es «enteramente simple.» No se halla en estado de «perpetua conversion,» «no cambia.» No se confunde con «la universalidad de las cosas,» es «real y esencialmente distinto» de las mismas. No es «la sustancia misma de los seres,» se halla «inefablemente elevado sobre todo,» «dotado de inteligencia y voluntad,» «infinito en todo género de perfeccion.»

Artículo II.—Formas diversas del panteísmo.

I. Panteísmo *real* é *ideal.*

402. El panteísmo ha revestido en los tiempos modernos las formas más diversas.

Desde luego podemos distinguir el panteísmo *realista* ó *real,* y el *idealista* ó *ideal.* El primero quiere que la sustancia única sea *real,* y se desarrolle por medio de transformaciones reales; el segundo pretende que la sustancia única tiene sér ideal, y se desarrolla por medio de representaciones *ideales.*

II. Panteísmo *real.*

1.º Panteísmo real *de emanacion.*

403. El mismo panteísmo *real* se subdivide en panteísmo *de emanacion* y panteísmo *de inmanencia.*

Segun los panteístas de la primera clase «las cosas finitas, ya espirituales, ya corpóreas, por lo menos las espirituales *emanan* de la sustancia divina.» «Dios hizo el mundo de su propia sustancia.» «El universo es una emanacion de la sustancia única, el rayo emanado del sol, el arroyo salido de la fuente:» *ex una essentia omnia fiunt.*

Es doctrina de todos, que Dios y el mundo no se distinguen por *la sustancia;* porque «no hay ni puede haber más que una sola sustancia.» Es doctrina de la mayoría, que Dios y el mundo se distinguen por *el supuesto*, es decir, por el sujeto subsistente en una misma sustancia comun á Dios y á todas las cosas; pues esta sustancia única y necesaria subsiste de una manera en el infinito, y de otra en las cosas finitas. Es doctrina de algunos, que Dios y el mundo, con ser idénticos por la sustancia, difieren por *la esencia:* Dios, dicen, hizo el mundo poniendo límites á su propia sustancia, de suerte que Dios y el mundo son en verdad *la misma* sustancia, pero *infinita* en el uno, y en el otro finita, y por tanto difieren en *la esencia* misma. No tenemos necesidad de hacer notar que es contradictorio poner diferencia *esencial* entre seres que son uno *sustancialmente.*

2.º Panteísmo real *de inmanencia.*

404. El panteísmo *de inmanencia* va más lejos que el panteísmo de emanacion. «Sólo existe Dios; cuanto acontece, en El acontece; el mundo es Dios en evolucion.» «La misma sustancia gravita en los espacios celestes, fluye en los rios, y vive en los seres orgánicos.» «Dios se forma y desaparece sucesivamente, en cada sér que comienza y que acaba.» «Dios es el sujeto de todas las mudanzas, permanente en la sustancia, sucesivo en los fenómenos.» «La sustancia divina, por la manifestacion ó desarrollo de sí misma, se hace todas las cosas:» *Una essentia fit omnia.*

En el panteísmo de emanacion, Dios y el mundo no se distinguian por *la sustancia,* es verdad, pero aún se distinguian por *el sujeto.* En el panteísmo de inmanencia ni se distinguen por *la sustancia* ni por *el sujeto* (1), es decir, que no sólo *el mismo sér sustancial,* sí que tambien *el mismo sér individual* es material y espiritual á la vez, y este sér único en evolucion incesante presenta aquí ciertos fenómenos, allá otros fenómenos comple-

(1) «*Substantia* est ens per se subsistens; opponitur accidenti. *Suppositum* est substantia *incommunicabilis,* seu singularis, tota in se: opponitur substantiæ communicabili, seu quæ non sit sui, sed alterius. V. gr. anima humana est *substantia,* non est *suppositum,* compositum autem humanum est *suppositum.* Item *humanitas* in Christo est substantia, non est *suppositum,* sed est *suppositi* divini, nempe Verbi.»

tamente contrarios. No obstante, en esta monstruosa confusion y en este sér *sustancial é individualmente* uno, bajo atributos incompatibles, hay todavía distincion *de partes*. Mas, hé aquí el panteísmo *ideal* de los alemanes, que hará desaparecer hasta esta última distincion.

III. Panteísmo *ideal*.

405. El panteísmo ideal consiste en hacer de Dios un *ideal* más ó menos definido.

1.º Primera escuela: *Dios es el ideal perfecto.*

Segun una primera escuela que ha tenido discípulos en todos los países, Dios es *ideal perfecto* ó *ideal de perfeccion*. «Dios es el mundo en estado ideal.» «El lado flaco del Cristianismo y de todas las religiones existentes, en general, es la creencia de que Dios es un poder físico... La idea fundamental de Dios es la de un ideal de perfeccion (1).» «El Sér divino es el conjunto ideal ó abstracto de todas las realidades, de todas las cosas (2).» «Dios es el ideal de la grandeza, del poder, de la santidad, de la perfeccion.» «Dios es el ideal que atormenta al artista, al poeta, al santo, que transporta el genio fuera de sí mismo, que arrebata el corazon á sí mismo, que enciende en todos los hombres esta sed inextinguible de amor y felicidad.»

2.º Segunda escuela: *Dios es un ideal imperfecto.*

Segun otra escuela, Dios es un *ideal imperfecto*, íbamos á decir un *ideal de imperfeccion*. Expliquémonos. El sér necesario es, en el fondo, absolutamente indeterminado; en él lo real y lo ideal, mejor dicho, el sér y el no sér se confunden; es un simple *hacerse*. Este sér indeterminado se determina luego por medio de evoluciones necesarias; el *hacerse* universal *se hace* todas las cosas. *Dios es el Sér universal ó indefinido que, determinándose, constituye la universalidad de las cosas distintas en géneros, especies é individuos.*

406. Tres discípulos de Kant dieron en Alemania

(1) Findel, *Los principios de la Masonería en la vida de los pueblos.*

(2) Feuerbach, *Esencia del Cristianismo.*

mucha celebridad á este sistema: Fichte, Schelling y Hegel.

Kant, en su *Crítica de la razon pura*, habia pretendido que no podemos conocer la naturaleza de las cosas, sino tan sólo los diversos estados, las maneras de ser ó modos que afectan á nuestras facultades. El alma, decia, sabe lo que en ella pasa, pero no puede salir fuera de sí para comprobar si sus *conceptos* se corresponden con las *cosas*. Podemos estar ciertos de las *leyes* ó *formas*, segun las cuales obran los sentidos y la razon, pero no podemos conocer el valor absoluto de estas formas; porque las mismas dirigirian á pesar nuestro el trabajo de crítica que haríamos, puesto que la crítica de nuestras facultades la hacen estas mismas facultades. Sabemos, pues, de las cosas lo que nos *parece* que son; lo que de ellas debemos *pensar*, es decir, lo que *son* en realidad, lo ignoramos. Conocemos, sirviéndonos de sus palabras, el *fenómeno*, no el *noúmeno*; lo *sujetivo*, no lo *objetivo*.

407. Esta teoría sentaba el principio del más absoluto excepticismo. En otra obra intitulada *Crítica de la razon práctica*, el filósofo de Kœnisberg trató de escaparse de las consecuencias de su sistema.

Comienza por hacer constar que hay en nosotros la *obligacion*: todo hombre que tiene uso de razon se siente, dice, obligado á ciertos actos. Pero, advierte en seguida, la *obligacion* supone una *ley*, y la *obligacion* y la *ley* reclaman una *sancion*. Luego, concluye, sobre la humanidad hay un Sér supremo autor de las leyes, principio de toda obligacion, á quien corresponde la sancion. De la existencia de Dios infiere la verdad de todos nuestros conocimientos.

Estas conclusiones son, empero, legítimas si damos al raciocinio valor objetivo; mas si sólo les concedemos valor sujetivo, estamos en el derecho de concluir: *Me*

BIBLIOTECA CENTRAL

parece que Dios existe; pero ¿existe en realidad? nada sé.»

a. Panteismo ideal de *Fichte.*

408. Fichte, discípulo de Kant, conservó los principios del maestro; mas, para salir del escepticismo á donde lógicamente llevaban tales principios, identificó el objeto con el pensamiento.

El sér que piensa, ó como dicen los alemanes, el *yo*, se halla en el orígen de todas las cosas; de él salen Dios y el mundo. El pensamiento no presupone su objeto, lo hace. No pensamos las cosas porque son; son porque las pensamos. El sujeto que piensa ó el *yo* es el primer principio de todas las cosas, por consiguiente, el verdadero Dios de quien emana cuanto tiene sér.

409. Hagamos, de paso, una observacion. Precedentemente decíamos que el racionalista tiende á igualar con Dios la razon humana. Mas ahora tenemos delante á un famoso racionalista dotado, segun testimonio de muchos, de notable fuerza de ingenio, que hace descansar todo el edificio de los conocimientos humanos en este fundamento: «El *yo* es el principio universal de todos los seres;» en otros términos, «el hombre que piensa es el verdadero Dios.»

Segun la fe y la razon, Dios es el principio de quien procede todo; segun el racionalista Fichte, el primer principio es el *yo* humano. Conforme á la fe y á la razon, en Dios la sustancia, el entendimiento, el entender y el objeto entendido son idénticos (1); para el racionalista Fichte, en el *yo* humano, la esencia, la idea y el objeto se confunden. Segun la fe y la razon, Dios produce las cosas con su ciencia misma; por el mero hecho de conocerlas, les comunica el sér que les conviene, y que se corresponde exacta y plenamente

(1) «In Deo intellectus, intelligens, et id quod intelligitur, et species intelligibilis, et ipsum intelligere sunt omnino unum et idem. (*Summ. theolog.* 1 p. q. XIV, a. 4).»

con la idea que tiene de ellas él mismo (1). Segun el racionalista Fichte, los seres reciben su verdad de la idea; todo cuanto tiene sér es una emanacion y forma del sujeto que piensa.

Fichte, pues, pone en lugar de Dios el *yo* humano. Mas al paso que, segun las enseñanzas de la sana filosofía, Dios es por la creacion principio de todas las cosas; el *yo* humano, en el sistema de Fichte, produce los géneros, las especies y los individuos, con las determinaciones de sí mismo ó de la idea. El hombre que piensa es Dios, y en el hombre que piensa, todo lo que piensa, es decir, todo lo que tiene sér, es Dios.

b. Panteismo ideal de *Schelling.*

410. Schelling, discípulo de Fichte, en vez de decir como su maestro que el pensamiento es el principio de las cosas, pretende, al contrario, que es el término de su desarrollo.

El primer principio es *el absoluto,* sér indeterminado que no es finito ni infinito, ni materia ni espíritu, ni objeto ni sujeto, ni realidad ni idea, pero que puede venir á serlo todo. *El absoluto* se va desarrollando segun una ley fatal; mediante unas determinaciones de sí mismo se hace los seres reales ó *la naturaleza;* mediante otras determinaciones de un órden más perfecto se hace *el espíritu* ó *la idea,* y, en *el espíritu* ó *la idea,* llega á tener conciencia de sí mismo. «La conciencia que tenemos de Dios es la conciencia que tiene Dios de sí mismo (2).» Mas *la naturaleza* y *el espíritu* son el doble aspecto, la doble determinacion del mismo *absoluto,* que es el principio comun y la unidad de todas las cosas.

(1) «Manifestum est quod Deus per intellectum suum causat res, cum suum esse sit suum intelligere. Scientia Dei se habet ad omnes res creatas, sicut scientia artificis se habet ad artificiata. (*Summ. theolog.* 1 p. q. XIV, a. 8).»

(2) Feuerbach, *Esencia del Cristianismo.*

BIBLIOTECA CENTRAL

Para Fichte, el pensamiento era la primera causa; para Schelling, es el postrer efecto. Dentro del sistema del primero, podríamos adorar al sujeto que piensa como á principio productor de todo sér; en el del segundo, se le puede tambien adorar como á manifestacion la más perfecta del sér necesario.

a. Panteísmo ideal de *Hegel.*

411. Hegel, otro discípulo de Fichte, tiene una doctrina que participa de las dos precedentes. Por una parte, pone en el orígen de todas las cosas *el absoluto,* principio necesario, pero indeterminado, que nada es y lo es todo, en el cual la nada y el sér, el sí y el no, se identifican, ó, para servirme de sus palabras, en el cual *el idéntico y el no idéntico son idénticos.* Por otra parte, quiere que estudiemos *el absoluto* en el pensamiento, por cuanto en el pensamiento alcanza su modo más perfecto de existir.

Se aproxima á Fichte, en cuanto hace derivar la ciencia del pensamiento; se aparta de él en cuanto, como Schelling, ve en el pensamiento el término del desarrollo del absoluto, al paso que Fichte veía en él la causa productora de todas las cosas.

IV. Observaciones sobre el panteísmo ideal de Fichte, Schelling y Hegel.

412. Tales son, por lo menos en cuanto hemos podido darnos cuenta de ellos, los sistemas de Hegel, Schelling y Fichte. Dase á esta doctrina el nombre de panteísmo *ideal;* porque confunde el órden *real* con el órden *ideal.* Llámanla tambien panteísmo *absoluto,* porque al sér necesario se le concibe sin ninguna determinacion que restringirle pueda; *trascendental,* porque la sustancia única tiene todos los caracteres de todo aquello que en lógica se llama *los trascendentales,* siendo, como éstos, superior á todos los géneros, al mismo tiempo que entra en todo lo que tiene sér; *germánico,* finalmente, por razon de la patria de sus autores.

Son tan oscuros estos sistemas, que Hegel, el más célebre de esta escuela, confesaba que entre sus discípulos sólo uno le habia comprendido. «Aún, añadia, ¿me ha comprendido?» Son tan absurdos, que su fundamento es la fórmula misma del absurdo: el sí y el nó son lo mismo.

Y no obstante, estos sistemas, cuyo absurdo sólo á su oscuridad es igual, han ejercido, gracias al favor que les ha otorgado el partido racionalista, gran influencia, no sólo en Alemania, sino tambien en muchos otros países. Do quiera se ponderaba esta «ciencia alemana,» que «creaba sistemas tan atrevidos y gigantescos.» Cousin hacia la peregrinacion de Berlin para instruírse de boca del sofista que, á fuerza de repetir que «el idéntico y el no idéntico son idénticos,» parecia estar persuadido de ello; de regreso á Francia, procuraba propagar las doctrinas de «la docta Alemania.» Después de él, profesores más ó menos célebres de la Universidad oficial se conferian la mision de interpretar «la filosofía alemana (1).»

Hoy en Alemania y en Francia ha pasado la manía: en la otra parte del Rin ¿quién lee todavía los escritos de Fichte y de Hegel; y los de Cousin y Vackerot, del lado de acá? Mas, en Italia, parece que muchos se aficionan á «la filosofía alemana.» Vera y otros más se hacen pasar por discípulos é intérpretes de Hegel, y hallan lectores sus obras, segun se dice.

Artículo III.—Observaciones generales sobre el panteísmo.

1. Disfraz de los dogmas cristianos por los panteistas.

413. Dijimos en otro lugar que muchos racionalistas afectan dar á sus errores apariencias y como un barniz

(1) Con todo en Francia, gracias al buen sentido práctico que distingue á nuestro país, muchos se burlaron desde el principio de la oscura ciencia de Alemania y de aquellos que querian importárnosla. Después que hubo salido una obra sobre la filosofía hegeliana, un chusco ofreció en un diario una prima

BIBLIOTECA CENTRAL